... Último miércoles de abril, revista de filosofía en la sintonía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, como cada semana. Un saludo a todos. ... La revista de filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez y que os acompaña semanalmente todos los miércoles alrededor de esta misma hora para acercaros un poco más. Hechos, personajes, acontecimientos del mundo del arte.

la filosofía. Por tercera semana consecutiva vamos a dedicar en nuestra revista un tema de filosofía política a raíz de una publicación que han llevado a cabo varios autores y que ha editado Fernando Quesada. Una publicación que muchos de vosotros vais a poder utilizar como libro de texto recomendado. Un libro sobre ideas políticas y movimientos sociales. De nuevo nos acompaña, además de Antonio García Sánchez Mases y Francisco José Martínez, que está hoy también con nosotros, Fernando Quesada, catedrático de filosofía política de la UNED y editor, como ya hemos dicho, de este libro. Vamos a continuar hablando hoy del liberalismo. El debate entre un liberalismo individual y otro más solidario. Hablaremos también de modernidad.

de posmodernidad y del principio ilustrado, de la reivindicación de la ilustración que hace Fernando Quesada. Y comentaremos también sobre dónde, cuál es el lugar en el que debería de estar situada exactamente la filosofía política. Fernando Quesada, Francisco José Martínez, Antonio García Santes Mases, muy buenas noches. Y habíamos dedicado los programas anteriores a hablar de algunos temas del libro, hablar de cómo se produjo la reconstrucción de los problemas del liberalismo, los límites del liberalismo, los problemas de la democracia. En esta perspectiva, pues nos habíamos quedado con algunos cabos sueltos que quisiéramos ver si podemos atar en este último programa. Uno de estos cabos sueltos es, por un tema que hoy es bastante frecuente en el debate actual, es decir, bueno, algunos dirían, en el fin de siglo hay un triunfo del liberalismo.

Pero de alguna forma el debate es un debate dentro del liberalismo, habría un liberalismo individual, individualista, un liberalismo de defensa de los propietarios, frente a un liberalismo más altruista, más solidario. Entonces el debate entre los dos liberalismos, el individualismo posesivo por un lado, el individualismo solidario por otro, marca la posibilidad de debate intelectual o filosófico. Incluso algunos dirían, y eso hace que de alguna forma se produzca un maridaje entre tradiciones, y se habla de liberalismo social, de social liberalismo. Claro, aquí es donde está un poco la... parece que tú no eres muy partidario de esto. Hay algún momento determinado que recogiendo con gran acierto la crítica que hace Sartori a Rousseau y la crítica que hace a Marx, planteas como una genealogía histórica de las tradiciones y te opones más bien a este maridaje. ¿Por qué? Me opongo por, si pudiera poner un símil para entendernos, el desarrollo de la lengua española.

Yo creo que no puede estar únicamente en justa poner términos japoneses, términos ingleses y términos de cualquier otra lengua que tengan en un momento determinado una gran influencia. Hay dos maneras como las tradiciones evolucionan, como la lengua. Una es interna a sí misma, la propia tradición se encuentra con dificultades internas, se encuentra con límites, se encuentra con problemas que no es capaz de saldar en un momento determinado. Y eso le hace, digamos, tener que reciclarse a sí misma, tener que renovarse y crítica interna. Pero hay una segunda forma y es cuando otras tradiciones, otras lenguas, me plantean problemas que yo a veces no había contemplado o me plantean nuevos

ámbitos de conocimiento, de saber, etc. Y yo tengo que incorporarlos, pero no los incorporo como sucede incluso en la Real Academia Española, van introduciendo diversos términos, pero no es una mera transcripción o justa posición.

de los términos ingleses, japoneses o rusos, sino que hay una reelaboración propia a partir de lo que podremos llamar la gramática profunda de cada lengua. Y en el caso del liberalismo es verdad lo que comentas, tanto que incluso el antiguo Pichi italiano comentaba hace menos de 4 o 5 meses, comentaba D'Alema que habría que hacer una revolución liberal dentro del partido. Me sorprende enormemente porque cada tradición tiene elementos que la fundamentan, elementos incluso ontológicos, antropológicos, etc., que son las que dan sus señas de identidad y marcan su proceso. Y en este caso es verdad que el liberalismo ha llamado la atención hacia algo que apuntamos en el momento anterior, es decir, a la relevancia de los individuos como tales. Nosotros habíamos estado más preocupados, digo nosotros, la tradición. La tradición radical democrática de la idea, diríamos, de unidad.

la idea de pueblo, de voluntad general, de interés común, de interés general, etc. Esos términos que indican más bien unidad, totalización, etc., habían primado en nosotros, más que, o habían primado por encima de la idea, por ejemplo, de individuo. Y yo creo que en ese sentido es verdad que, por un lado, la caída del muro de Berlín ha puesto ya claramente a manifestar lo que ya veníamos criticando muy anteriormente, la forma de totalitarismo, etc., y, por otro, ha hecho que la tradición liberal tome un aje grande y nos plantea como un reto justamente el problema del individuo. Ahora bien, creo que no se puede, voy a ser brevísimo para poder permitir el diálogo continuarlo, lo que no se puede simplemente yustaponer a la tradición democrática o radical, el individuo liberal, entre otras cosas, chirriaría inmediatamente. Porque el individuo... El liberal está marcado por ciertas ambigüedades y por ciertas...

ciertos pondus ontológicos, por ciertos fundamentos, que por poner solo dos ejemplos que nos puedan servir para ejemplificarlo, por un lado sería Sartori, que decíamos antes, lo hemos citado continuamente porque es uno de los autores más leídos y al cual se refieren esos propios socialistas que hablan de socialismo liberal, que preconiza nada menos que la vuelta al individualismo oposesivo, lo que para nosotros había sido un gran horror, que había llevado consigo la marcha o el sello del autoritarismo como la única salida, y por otro lado estaría el individuo, hecho incluso desde dimensiones más éticas como es el caso de Rawls, individuo que a la postre resulta que acaba identificándose con el individuo liberal, pero no con otro posible, el gran problema de ese diálogo del liberalismo político de Rawls es que el supuesto diálogo no se hace entre tradiciones, sino que impone la tradición liberal, impone un modelo e intenta que los demás acaben ahormándose a ese modelo, eso es uno de los grandes problemas de Rawls.

Es decir, que no es fácil eso. Lo que sí creo es que el liberalismo nos ha interpelado, nos ha interpelado hasta tal punto que ya no podemos dejar de tratar el problema. Lo mismo que el famoso caso de la Filipina, Hálagán, cuando quiso ser muerta en los países árabes, los países árabes se sintieron interpelados por culturas que no son las propias de ellos. Y por eso no han hecho una fusión de Occidente y el Islam, sino que al sentirse interpelados ellos mismos han tenido que responder, entre otras cosas salvando la vida de esta chica joven, lo cual indica que la interpelación ya se está dando, y se está dando a varios niveles.

Y en ese sentido sí defiendo que el liberalismo es verdad que nos interpelan varios problemas, pero me parece un disparate. Que no nos debe ahormar. Y menos mezclar una cosa con otra. Y después hay una segunda cosa, una tesis fuerte, que yo quisiera que resumieras ahora, y antes de dar la palabra a Francisco José Martínez para entrar en un debate mayor sobre este tema, que es, el otro día dije, que esta es la frase con cierta claridad, hablando de...

este fin de siglo, del problema de un cierto fin de la modernidad, de una determinada forma de modernidad, una cierta idea de final de los grandes relatos, de aparición del postmodernismo, de pluralidad de formas de vida, de interpelación que provoca el multiculturalismo. Y hubo un momento que dijiste, frente a la situación en la que se produce, yo propongo no menos sino más ilustración. Entonces, de alguna forma, reivindicas ahí un tipo de ilustración, es decir, una ilustración que también ha sido insatisfecha, una ilustración que ha vivido todos los problemas de lo que era la dialética y la ilustración. Incluso el otro día hiciste referencia a esto, al hablar de cómo, para algunos de los defensores de la ciencia política, en cuanto a tal, su gran alter ego era la teoría crítica de la sociedad y era la que de alguna forma querían oponerse. Entonces, de alguna forma, en esta dialética modernidad, postmodernidad, tú pareces reconocer a la modernidad, como una buena...

caracterización de una determinada época pero no en el sentido de una abdicación de los principios del proyecto ilustrado efectivamente yo retomo el principio ilustrado que por otro lado me parece que sigue siendo válido aquel que decía atreveos a pensar así se condensó la idea pero claro el atreveos a pensar en aquella época fue atreveos a pensar a la burguesía, dirigido a la burguesía porque la propia democracia censitaria por un lado la propia prohibición de agrupaciones, etc. el atreveos a pensar era propio solo de una capa según algunos sociólogos ya llevaba al límite esta especie de amor hacia las estadísticas se hablaba que si siguiéramos al pie de la letra el atreveos a pensar de Kant con las condiciones que él pone solo el 3,5% de la población serían ciudadanos mi intento sería que se atrevieran a pensar todos y cada uno de los individuos pero con eso de decir todos y cada uno significa que no hay un problema significa que renace

un tema capital que es el problema del individuo, que antes decía que el liberalismo nos había interpelado. Es decir, el desarrollo de propio, atreveros a pensar, lleva a una reconsideración del individuo que se convierte en hermeneuta de sí propio y del propio contexto. Y si la ética es ética, tiene que respetar esa hermeneutica del propio individuo. Por eso me parece tan disparatado esto de las éticas aplicadas o de los principios éticos donde se deduce todas estas caracterizaciones deductivas, etc. Es acabar con lo que es la quinta esencia de la ética, que el individuo en conciencia sea el que tiene que decidir. Y él es el hermeneuta realmente. Y en ese sentido, claro, yo me confieso ilustrado. Pero me confieso ilustrado, por un lado, recogiendo eso, y por otro, recogiendo algo que sistematizó Kant, nada menos que el escepticismo ante la capacidad de la razón. La idea de la razón con mayúscula, como el principio de unidad y de totalidad, es algo que se quiebra ahora. Justamente la filosofía de la historia, Juan Morán se encuentra haciendo un...

espléndido trabajo en ese sentido, la filosofía de la historia nace también por el intento de totalizar nuevamente la propia historia, lo cual es contradictorio en sí mismo. Entonces, la ruptura de esa filosofía de la historia en los términos en que se había hecho, especialmente por Hegel, y no como hipótesis de explicación meramente, como podría ser el primer Kant,

la idea de los límites de la razón y la recuperación del individuo me hace decir que yo lo que intento es hacer la ilustración de la ilustración. Bueno, tenemos con nosotros a Francisco José Martínez, que ha estado prudentemente callado durante este tiempo, pero ya la situación exige que hable. Realmente, después de esta confesión sobre la tradición, por un lado, que ha hecho en la contestación anterior Fernando Quesada y esta reivindicación de la ilustración, en ese sentido, de lo más nuclear, de lo mejor de la modernidad, exige que un postmoderno defensor de la combinación y la conexión de las tradiciones pueda intervenir. Sí, yo de todas formas pienso que lo de las tradiciones, o de las tradiciones de la tradición, es un poco más importante que lo de las tradiciones de la tradición. Hombre, aunque sea un

pero creo que darle tanta densidad ontológica a las tradiciones es un poco fuerte. Yo creo ahí que sí, se podría hablar más como se ha hablado un poco más de lenguajes, hay una especie más que de tradiciones fuertes, lenguajes. Y eso es verdad que en cierto sentido, y precisamente por debilidad de los pensamientos alternativos, es verdad que el liberalismo en cierto sentido sí intenta convertirse, y quizá lo logre si no se logra evitarlo, en una especie de metalenguaje de coineo universal, en la cual todos, igual que en el capitalismo, tengamos que vivir. Ahora bien, eso dependerá de la capacidad que tengan los pensamientos alternativos de imponerse. Que por ahora es bastante débil. Y yo estoy de acuerdo también con la cuestión del individuo. El individuo no es solo liberal. Es obvio que individuo tienen todas las tradiciones y todos los lenguajes.

Y que yo creo incluso que el individuo liberal, como aquí a veces hemos hablado, en sentido liberal estricto, pues imposibilita la política, porque en realidad el liberal es el que se separa de la política. Él dice, hay un mecanismo que es el mercado y la política la menos posible. Entonces, si nosotros reivindicamos la política y la filosofía política, no podemos ser liberales en ese sentido estricto. Porque yo, como aquí hemos hablado a veces, la tradición republicana también se basa en el individuo. Ahora bien, pero es un individuo que en su propia definición, en su propio objetivo de buena vida y de vida buena, tiene la participación política. Mientras que el individuo liberal no. El individuo liberal se puede definir, y de hecho se define, fuera de la política, en el mercado, en la privacidad, en la religión. En la vida familiar, en el trabajo. Pero el individuo liberal puede ser completo sin la política. Mientras que los que nos metemos en la tradición republicana pensamos que el individuo, sin una participación política y una intervención política, está mutilado. Los dos.

son concepciones de individuo, pero la concepción democrática radical, en la cual yo pondría socialista, también comunista, incluso libertaria, tiene una idea de individuo, pero una idea de individuo que exige la participación política, mientras que la tradición liberal, su idea de individuo, no exige la participación política, incluso diría, pues casi lo mejor, cuanto menos política, pues mejor, ¿no? Y la cuestión de la postmodernidad, bueno, yo en ese sentido soy, yo siempre, en eso como en casi todo, soy revisionista, y soy postmoderno o moderno en ese sentido, o sea, yo creo que la postmodernidad es la lectura autocrítica que hace la modernidad de sí misma, y en ese sentido, esos dos atributos, de atreverse a pensar y de ser escéptico respecto a una razón totalitaria y portotalizadora, yo en eso soy absolutamente igual de moderno y de ilustrado. Yo creo que la postmodernidad... La postmodernidad que defiendo, que siempre hemos defendido aquí, es una postmodernidad consciente de los problemas a los cuales hay...

llevado un desarrollo, digamos, anómalo de la modernidad, un desarrollo, digamos, no homogéneo, sino deshomogéneo. Es decir, aquí la modernidad ha sido muy eficaz a nivel económico, pero ha sido bastante menos eficaz a nivel político y luego a nivel de valores fundamentales también de la tradición occidental, la tradición moderna, como la igualdad, pues ha sido enormemente deficitaria. Entonces, defendemos una modernidad, pero una modernidad que avance, digamos, por todos los lados igual, que no construya, como ha construido, individuos completamente seccionados, partidos, por ejemplo, convertidos solamente en máquinas de trabajo o en individuos maximizadores, racionalistas, pero que han sacrificado sus sentimientos, que han sacrificado sus emociones, y está todo, tú conoces muy bien, ¿no? Toda la cuestión de lo que han dicho las feministas sobre la cuestión del género y todo este tipo de cosas, ¿no? Que es verdad, que hacen muchos excesos, pero hay un núcleo... Sí, que hay un uso y no.

de que es verdad que la racionalidad moderna ha obviado normalmente toda la cuestión de la sensibilidad, toda la cuestión de los sentimientos. Entonces, yo la postmodernidad que entiendo siempre es esa, es decir, una modernidad consciente de sus defectos, consciente de que ha traicionado, en cierta manera, algunos de sus proyectos por desarrollar otros, y entonces defendemos una modernidad, digamos, que avance en todos los sitios igual o al menos de forma paralela. Es decir, que sea política, que sea estética, los postmodernos te llamarán un heterodoxo, porque en ese sentido, claro, postmodernos somos todos y eso significa esa revisión crítica de límites que hemos enunciado. No todos, porque hay algunos que dicen... El caso de Lugman, que sería un postmoderno político, la verdad es que estaría muy lejos de estos planteamientos. Oye, yo quería decirte ya, porque nos quedan pocos minutos, que efectivamente, pues hay una... No, yo quería decirte que no.

sea aterrizar en nuestro mundo académico institucional de las facultades de filosofía hay una polémica sobre el lugar de la filosofía política qué sentido tiene la filosofía política, en estos programas este ya es el tercero, pues hemos hablado un poco de todo eso de conexiones con problemas de la filosofía de la historia, como el que acabamos de hablar ahora de modernidad y postmodernidad, relación con el problema de filosofía moral, apareció la ética la ética aplicada, en relaciones con problemas pues de una cierta visión de la historia contemporánea, pero de alguna forma dónde ves tú el lugar de la filosofía política, no sólo teórico sino institucional, es decir tendría que ser, digamos, algo más vinculado a la teoría de las instituciones y están en las facultades de derecho más vinculado a una cierta tradición vinculada a las facultades de filosofía disolverse dentro de lo que sería el campo de las facultades de ciencia política estar en todas y en ninguna es una tierra de nadie, tiene una especificidad algo de esto dices en la introducción de la obra, pero quizás sería bueno que nuestros oyentes y nuestros

alumnos tuvieran algunos criterios sobre este tema en tocas uno de los de los temas nucleares es verdad que incluso en españa estamos asistiendo a un triste debate digo triste bate porque no se ha desarrollado académicamente ni democráticamente sino más bien ejercido ejercido desde posiciones de poder que es lo que realmente sería lo más anti académico y hubiera deseado y todos los que estamos aquí creo que igual que yo una discusión pública incluso asistida en seminario o el simposio sobre esta especie de de laminación de la filosofía política en cualquiera de los campos cualquiera puede hablar de filosofía política por eso pongo en el prólogo que se ha convertido el criterio viene a ser ese criterio de en la noche oscura todos los datos son pardos y entonces aquí vale

absolutamente todo y quiero hacer sólo brevemente dos apuntes uno que la filosofía política no es más que la filosofía política es la filosofía política es la filosofía política la razón emergente en occidente es curioso que la gente a veces

no se ha detenido a ver cómo realmente el pensamiento racional, que es el pensamiento, diríamos, la racionalidad que es el constitutivo de toda la tradición de pensamiento de Occidente, nació como filosofía política. Se remonta en ese sentido, como decía antes, al caso de Meandro, cuando al menos así lo determinan algunos filólogos griegos, entre ellos Bernan, del que soy un asido lector y toda la escuela francesa de Thien, etc., que creo que son los que han trabajado con más detalle filológico todo este proceso, cómo realmente el pensamiento racional surge cuando tiene la población, digamos, que darse a sí mismo las normas por las que han de regirse. Cuando se acaba el final, hay una especie de dominio absoluto del rey o de cualquier otro, y de pronto se les plantea, digamos, tienen que inventarse de alguna forma, tienen que recrear el imaginario simbólico que dé sentido a sus propios pensamientos. Y eso es lo que nos ha dado la vida. El problema de la constitución.

Ese es el problema de la constitución. Esa es la política, digamos, esa creación del imaginario social y esa es también la racionalidad. Y la racionalidad justamente es racional, digamos, aquel tipo de construcción, tal como decimos aquí política, que tiene que ser refrendada por todos y cada uno de los individuos. En eso consiste la racionalidad. No es ningún misterio, sino en que yo sea capaz de argumentarlo y tengo que argumentarlo a todos y cada uno de los individuos. Y por un lado el nacimiento de la filosofía es, por eso, si alguien se disputa los de derecho, los de económica, los de políticas, la filosofía política tendría que decir que es que ellos dan filosofía, porque la filosofía es constitutivamente filosofía política. Los siete sabios de Grecia fueron denominados aquellos que supieron organizar la ciudad. Es decir que, por eso cuando en estos campos yo creo que es el desconocimiento de lo que son los orígenes, no solamente los orígenes, sino los elementos constitutivos como tal. Y el imaginario social que me estoy refiriendo político, donde cada uno de los individuos tiene que...

determinar su asentimiento, etc., pertenece a la filosofía. Yo vuelvo a repetir, si alguno dice que ellos hacen filosofía, es tanto como decir la filosofía y, por lo tanto, la metafísica, y, por lo tanto, la teoría del conocimiento y, por lo tanto, todo lo demás. Es verdad que nos han hecho flaco favor a algunos grandes filósofos del siglo XX con tradiciones impolíticas y con algunas construcciones filosóficas de metafísica absolutamente impolíticas, y sin embargo, remontándose a los griegos. Y, en segundo lugar, lo que defiendo, y quiero que digo claramente, es que hay permeabilidad entre los distintos saberes. Y es verdad que en la filosofía se necesitan, digamos, elementos de orden del derecho, elementos de orden politológico, elementos sociológicos, etc. Pero una cosa es la permeabilidad y otra es la suplantación de una por otra. El grado de reflexión es totalmente distinto y, por eso, me tengo que referir en la instrucción, al ser tan breve, a la genealogía de cada uno.

uno de esos saberes. Incluso, por ejemplo, en el caso de los de derecho, se han planteado los límites del derecho hoy día con el problema del multiculturalismo, que es absolutamente, en filosofía política, también el problema de la ciudadanía. Por ejemplo, en un libro publicado recientemente, el amo de Espinosa, en su largo artículo titulado Las fronteras culturales, dice él, la concepción abstracta y asocial del hombre, si bien puede, y probablemente debe ser punto de partida para el derecho, pero, dice a continuación, el

hombre es persona jurídica aun desprovisto de todo atributo social, y en el momento en que el hombre es concebido, sin embargo, como ser cultura zon politikon, animal social por naturaleza, el respeto del individuo no puede dejar de abarcar el respeto a la cultura que le constituye. Es decir, que hay una clara diferenciación, por poner esto dicho además por un licenciado en Derecho, doctor en Derecho, como hablaba, de Espinosa, que además ha entrado en el campo

podamie sociológico del multiculturalismo. Es decir, que la diferencia está clara. La filosofía política se ve obligada a recrear desde esos imaginarios sociales que dan sentido a los propios individuos, por lo tanto, culturales, se tiene que, digamos, tiene que recrear cuáles son el tipo de relaciones que han de establecer los individuos. Que es distinto, digamos, de los derechos asignados a los individuos independientemente de culturas. Y me parece que el punto de separación es claro, y no digamos ya con respecto a la politología que se hace dedicada más a las instituciones y a la sociología de partidos y de encuestas de votos, etcétera, queda realmente, ese es uno de los problemas también. Es para bien y para mal la filosofía política, queda con un campo demasiado amplio, pero justamente por eso, el intentar solapar la filosofía política está llevando, creo, desgraciadamente, a coartar tradiciones que, por desgracia, si se consolidan ciertos elementos de prepotencia académica,

académica podrían lastrar, creo, lo que sería una verdadera filosofía política. Bueno, pues nada más y muchas gracias. Han sido tres programas con Fernando Quesada sobre este libro que acaba de aparecer, Filosofía Política, publicado por Editorial Trota, cuyo editor es Fernando Quesada, que tiene artículos de varios autores y que, como hemos dicho, formará parte de los libros de texto de la asignatura de filosofía política en el próximo curso académico. Nada más y muchas gracias. Gracias. Fernando Quesada.

Gracias a los tres. Volvemos el miércoles. Buena semana.